

El 18 de julio se verificó en Madrid un mitin de protesta organizado por el partido obrero socialista, con enorme concurrencia. En los palcos había dos carteles rojos. Uno decía: «¡Abajo la guerra. Defiendan la patria los que la gozan!» El otro rezaba así: «Contra la guerra. A la manifestación, pese á quien pese».

El mismo día 18 se había celebrado por los obreros de Santander el anunciado mitin de protesta contra el envío de tropas á Marruecos. También en Murcia y en Circo Villar se celebró el anunciado mitin de protesta contra el envío de fuerzas á Melilla.

El día 19 por la noche un grupo compuesto por unas cien personas, recorría varias calles de Barcelona, gritando: «Abajo la guerra. Muera Comillas». Los manifestantes tuvieron un encuentro con la policía, quedando algunos de ellos arrestados.

En Badalona, población inmediata á Barcelona, la misma noche, á la salida de un mitin, se organizó una manifestación para protestar de la guerra.

El mismo día 19, el Gobernador de Valencia suspendió la reunión convocada en la Casa del Pueblo para tratar de la organización de un acto público de protesta contra la guerra.

Al día siguiente se trató de organizar en Murcia una protesta y en el Centro Obrero de Gijón se celebró un mitin contra el envío de tropas á Marruecos. En Bilbao, el Gobernador prohíbe toda manifestación contra la guerra. Análogas demostraciones son prohibidas por la autoridad en otras poblaciones de España, pero cuando más se acentúa la agitación popular es á partir del día 20, á medida que se van conociendo los pocos detalles que la censura gubernamental deja pasar del combate del 18, en realidad el primero de la guerra. Todo el mundo abomina de esta campaña que llama á los obreros españoles á estériles derramamientos de sangre, á innecesarias aventuras.

Por muchos esfuerzos que el gobierno hizo, no pudo reprimir las protestas que surgían en toda España, cada

vez más enérgicas y terminantes. Continuaron, pues, el día 24, poniendo en un aprieto á las autoridades la huelga general en Tarrasa.

En una reunión celebrada en Barcelona, por los representantes de las Sociedades Obreras, se adoptaron los siguientes acuerdos: Celebrar un grandioso acto público de protesta contra la guerra. También se acordó la impresión de un manifiesto antimilitarista.

Solidaridad Obrera, el primer organismo económico de los trabajadores de la región catalana, convocó para el viernes 23 de julio, una reunión de delegados para tratar de la guerra de Melilla. Al propio tiempo, en los periódicos obreros de aquella semana se lanzaba la idea de la huelga general, como protesta contra la guerra. Es imposible demostrar la rapidez con que se abrió paso la idea. El viernes se convocó la reunión de Solidaridad Obrera, aunque no se llevó á efecto, según dispuso el Gobernador. No obstante, el sábado era creencia general que el lunes estallaría la huelga.

Se iba, pues, definitivamente al paro general, y ya de acuerdo con él todas las fuerzas obreras militantes sin distinción de escuelas, pusieron á trabajar con gran denuedo.

El domingo 25 acudieron á Barcelona algunos delegados de organizaciones obreras de diferentes poblaciones de Cataluña, á todos los cuales se les puso al corriente de los propósitos que abrigaba el proletariado barcelonés.

Así transcurrió el domingo, y cerca de la una de la madrugada reunióse por primera vez en pleno la Comisión Ejecutiva de Huelga. A las tres de la madrugada terminó la reunión, é inmediatamente se transmitieron las órdenes oportunas para que no empezase el trabajo en fábricas y talleres. El paro fué general, á excepción de los tranvías, mas la noticia de que éstos circulaban empezó á divulgarse por los suburbios, y á eso de las nueve de la mañana acudieron al Paseo de Gracia, á la Gran Vía y á las Rondas, en toda